

# MRSZ 2018: MAPA DE RIESGO SOCIAL DE ZARAGOZA. DE TÉCNICA DE GESTIÓN DE POBLACIONES A PRAXIS DE CONSOLIDACIÓN DE LOS COMUNES<sup>1</sup>

## MRSZ 2018: SOCIAL RISK MAP FOR ZARAGOZA. FROM POPULATION MANAGEMENT TECHNIQUE TO COMMONS CONSOLIDATION PRACTICE

**Carlos Cámara Menoyo**

**Jorge León Casero**

**Ana Ruiz Varona**

Escuela de Arquitectura y Tecnología

Universidad San Jorge

**Resumen** Desde finales de 2013 el grupo de investigación Arquitecturas Open Source de la ETSA-USJ ha iniciado una colaboración con el Colegio Profesional de Trabajadores Sociales de Aragón para la realización conjunta de un mapa de riesgo social de Zaragoza. Dicho proyecto, financiado desde el Ministerio de Economía y Competitividad, pretende desarrollar el concepto de *mapa de riesgo* anunciado en la Ley de 2009 de *Ordenación del Territorio de Aragón* mediante el diseño de una metodología mixta que ofrezca un procedimiento alternativo para la evaluación de las zonas y barrios de Zaragoza más sensibles a la pérdida de relaciones sociocomunitarias de vecindad y de interrelación con el resto de la ciudad. El objetivo es lograr una metodología que incorpore el ámbito de lo social como plataforma desde la que poder evaluar los riesgos inducidos en el territorio urbanizado y que esta pueda ser replicable en otras ciudades a propósito del estudio.

**Palabras clave** Vulnerabilidad urbana, exclusión social, comunes urbanos, metodologías cualitativas, participación ciudadana.

**Abstract** *Since the end of 2013, the Open Source Architectures research group at the ETSA-USJ has been collaborating with the Professional Association of Social Workers of Aragón on the development of a Social Risk Map. This project, funded by the Ministry of Economy and Competitiveness, aims to develop the Social Risk Map concept announced in the Aragón Regional Planning Act (2009). A mixed methodology has been designed to provide an alternative method for assessing areas and neighbourhoods in Zaragoza which are most sensitive to the loss of socio-community relations and their interrelation with the rest of the city. The goal is, firstly, to obtain a methodology that incorporates the social sphere as a platform from which*

<sup>1</sup> Este artículo recoge resultados de la investigación *Mapa de Riesgo Social* financiada por el Ministerio de Economía y Competitividad, Programa de I+D+i orientada a los *Retos de la Sociedad*, 2013. Además de dicho ministerio, este trabajo no podría siquiera haber sido iniciado sin la colaboración de todos aquellos voluntarios, becarios y sufridos alumnos de Urbanismo de la ETSA-USJ que han participado en él, y sin los cuales este trabajo no sería posible. Es sobre todo a ellos, y de forma singular a Gustavo García, por el continuo apoyo ejercido y su siempre desinteresada colaboración, a quienes queremos mostrar nuestro más sincero agradecimiento.

*to assess risks arising in the urbanized territory and, secondly, to be able to apply this methodology to other cities.*

**Keywords** *Urban vulnerability, Social Exclusion, Urban Commons. Qualitative Methods, Citizenship participation*

## 1. Introducción

Habitualmente, el significado de las ciudades suele estar relacionado con una construcción ideal de la polis griega como de limitación de una zona del territorio<sup>2</sup> en la que todo ciudadano tendría, en palabras de Hannah Arendt, «el derecho a tener derechos». O, lo que es lo mismo, la garantía de un derecho de aparición en un espacio en el que poder exponer y discutir, en pie de igualdad, las opiniones sobre el modo de gestión de la polis. Una visión puramente política de la ciudad que muy probablemente jamás haya tenido una realidad efectiva (Kautsky, 1982: 103-107), y que supone un entrelazamiento de dos tergiversaciones ideológicamente orientadas.

La primera sería la atribución socialmente descontextualizada a la polis griega de un modelo de funcionamiento político más cercano a los ideales ilustrados de la Revolución francesa que a la praxis efectiva de la era de Pericles<sup>3</sup>. La segunda, la consideración a priori de que la época que vivimos funciona, puede llegar a funcionar, o puede constituirse al menos como horizonte epistemológico del funcionamiento de las ciudades. Por una parte se construye un modelo de referencia ideal que se quiere proponer como paradigma óptimo de aplicación para el presente. Por la otra, se busca un momento de la historia al que aplicarlo en aras de dotarlo de la legitimidad y autoridad necesarias para promover su fuerza de imposición.

El peligro de este doble mito en la concepción de la ciudad radica en que, además de deformar de manera inaceptable la rigurosidad de la metodología historiográfica, dificulta enormemente la posibilidad de realizar un análisis crítico de la disciplina urbanística en general, y de los análisis de vulnerabilidad urbana en particular. Efectivamente, desde el mito de la ciudad como *res publica*, los análisis de vulnerabilidad urbana son unívocamente interpretados como un conjunto de técnicas orientadas a la identificación y medición georreferenciada de aquellos sectores de la población que, por diversas causas, no tienen las mismas posibilidades de acceso a la participación en la producción, gestión y dirección de la ciudad

2 Resulta pertinente recordar que en la cultura griega la palabra «territorio procede de terreo, tener miedo, aterrorizar» (Cacciari, 2011: 42), pues es precisamente aquello sin *nomos*, es decir, sin medida alguna, y que precisamente por ello está más allá de la de-limitación de la ciudad. «*La lira è il solco, il segno che delimitava la città; 'delira' chi esce dalla lira, chi oltrepassa i sicuri confini della città*». (Cacciari, 2009: 16).

3 Afirma Cacciari que «cuando un griego habla de *polis* intenta indicar ante todo la sede, la casa, el lugar en el cual un determinado *genos*, una determinada estirpe, una gente, están arraigados [...]. Arraigo. La *polis* es aquel lugar donde una gente determinada, específica por tradición, por costumbres, tiene sede, tiene su propio *ethos*». (Cacciari, 2011: 7). Y algo más adelante, remarca: «cuando pensamos en la democracia ateniense no debemos olvidar que funcionaba sobre la base de una idea ética y religiosa» (Cacciari, 2011: 12). La traducción es nuestra.

que habitan, con el objetivo último de, previa planificación administrativa, poner en marcha los proyectos y recursos necesarios para integrar unos sectores de la población considerados como «excluidos» socioeconómica y/o políticamente hablando. En palabras de Bernardo Secchi, si bien

*nelle culture occidentali la città è stata alungo immaginata come spazio dell'integrazione sociale e culturale; luogo sicuro, protetto dalla violenza della natura e degli uomini», la realtà es que «da sempre e in modi diversi la città [...] è stata anche potente macchina di distinzione e separazione, di emarginazione ed esclusione di gruppi etnici e religiosi, di attività e professioni, di individui e di gruppi dotati di identità e statuti differenti, di ricchi e di poveri. (Secchi, 2013: 3)<sup>4</sup>*

Frente a una concepción ideológica de la ciudad como entidad política transparente, un análisis crítico de las distintas técnicas y metodologías empleadas por los análisis de vulnerabilidad urbana debe comenzar dando un rodeo interdisciplinar orientado a deconstruir este marco de referencia conceptual que impide avanzar en el desarrollo de dichas técnicas y metodologías hacia una concepción que, descentrándolas respecto a su actual localización en tanto que técnicas administrativas de control de poblaciones, logre promover su valor de uso como prácticas de consolidación de la autonomía social de los ciudadanos organizados en torno a los recientemente denominados comunes urbanos.

En virtud de ello, dividiremos el artículo en dos apartados claramente diferenciados pero estrechamente relacionados. En el primero, a modo de análisis previo que nos permita construir un contexto epistemológico del ámbito de acción en el que se insertan el urbanismo como disciplina en general, y los análisis de vulnerabilidad urbana en particular, trataremos de ofrecer una descripción del papel estructural que actualmente ejercen las ciudades frente a las ideologías comúnmente promocionadas desde los aparatos del Estado.

Una vez realizado dicho análisis, procederemos, en un segundo apartado, a la exposición de las principales diferencias entre el diseño de la metodología (aún en desarrollo) generada desde el proyecto *Mapa de Riesgo Social*, y la metodología empleada en los informes de vulnerabilidad urbana realizados por el Ministerio de Fomento (1991, 2001 y su adenda de 2006), por ser estos los que identifican oficialmente y a escala nacional los ámbitos espaciales declarados como *vulnerables*<sup>5</sup>.

## 2. Habitantes de la ciudad-fábrica. El urbanismo como técnica de gestión de poblaciones

Antes que con la concepción griega de la *polis* con la que normalmente se la suele asociar, la producción y gestión de la ciudad moderna guarda una relación más estrecha con la concepción romana de ciudad, concretamente, con la concepción de ciudad de la Roma imperial. Esta es la postura de Massimo Cacciari cuando mantiene que «la evolución hacia la metrópoli fue posible porque el punto de partida de la ciudad europea no fue la *polis* griega sino la *civitas* romana [...] *civitas mobilis augescens*» (Cacciari, 2011: 34). Frente a una concepción griega de

<sup>4</sup> Situación esta que promueve el hecho de que desde las disciplinas relacionadas con la arquitectura y el urbanismo, «raramente si vuole accettare che le politiche urbane e del territorio sono ovunque parte ineludibile di più ampie visioni e azioni "biopolitiche"; che la città, da sempre immaginata come lo spazio dell'integrazione sociale e culturale per eccellenza, è divenuta, negli ultimi decenni del ventesimo secolo, potente macchina di sospensione di diritti dei singoli e di loro insieme» (Secchi, 2013: 74).

<sup>5</sup> *Atlas de la Vulnerabilidad Urbana en España. Metodología, contenidos y créditos*, Ministerio de España, Gobierno de Fomento, 2012.

la ciudad como formación natural u orgánica de un determinado *genos*, esto es, de una comunidad arraigada con unas costumbres definitorias de la misma, la *urbs* romana se define en cambio como un producto artificial, esto es, como una técnica jurídica capaz de conferir el título de ciudadano de la misma a cualquier *genos* que en ella habite.

Ahora bien, si atendemos al punto de vista mantenido en los seminarios de Foucault dedicados a la arquitectura y el urbanismo (Foucault, 2006, 2007), y concebimos ese producto artificial que son las ciudades no como técnicas jurídicas capaces de garantizar derechos de clase<sup>6</sup>, sino como técnicas espaciales de control de sus habitantes y gestión de poblaciones, podremos abrir un nuevo ámbito de interpretación desde el cual todas las justificaciones político-jurídicas basadas en el interés general (incluidas las referidas a las democracias parlamentarias y/o a los nuevos modelos de gobernanza neoliberal) quedan reducidas a meros discursos ideológicos (esto es, sin relación efectiva con las prácticas materiales de producción de la ciudad) que repiten la visión del *buon governo* característico de la gestión de la ciudad que va desde la Baja Edad Media hasta la época barroca.

Si hasta esta última la gestión política de la ciudad en su conjunto funcionaba realmente como «elemento de comunión y de comunicación [de una] división comunitaria de espacios [la ineludible realidad con la que debemos tratar en la actualidad es que] aquella ciudad se vio destruida por el ímpetu conjunto de la industria y el mercado, apareciendo así la metrópoli, la *Großstadt*» (Cacciari, 2011: 33). La diferencia primordial entre ambos modelos de ciudad radica en que no es posible que exista metrópoli sin que «toda *forma urbis* tradicional se haya disuelto» (Cacciari, 2011: 35).

En otras palabras: si con anterioridad al inicio de la fase industrial del capitalismo la ciudad aún podía funcionar como entidad política autónoma capaz de mediar los distintos intereses de unas comunidades distribuidas en espacios urbanos formalmente delimitados (barrios), las continuas revoluciones de la *forma urbis* que suponen la adecuación de las ciudades a las necesidades infraestructurales y organizativas propias de la primera Revolución Industrial, por una parte, y la asunción exclusiva por el Estado de las competencias actualmente englobadas en torno a la ordenación del territorio, por otra, conllevan una progresiva pérdida de eficacia operativa del *buon governo* a nivel municipal.

Ni los consejos comunales de los distintos barrios tendrían ya capacidad de mediación política alguna en la gestión de la ciudad, ni la ciudad en su conjunto podría influir en la decisión sobre el trazado de unas infraestructuras de transporte y comunicación que la atraviesan en función de una lógica de escala regional indiferente a las particularidades jurídico-morfológicas de los distintos barrios que la conforman. La progresiva pérdida de influencia de todas las corporaciones y asociaciones comunitarias sobre la gestión de las ciudades —que habitan

6 Opinión esta propia de los análisis de Weber cuando considera que «la particular posición de la ciudad medieval en la historia del desarrollo urbano [...] se explica más bien por la situación de conjunto que tenía la ciudad en el ámbito de las organizaciones políticas y sociales de la Edad Media» (Weber, 1987: 165). De este modo, lo esencial de la ciudad es precisamente aquella «conquista jurídica [...] la institución de un derecho urbano especial» (Weber, 1987: 60) consistente principalmente en «la prohibición de llevar a los ciudadanos de la ciudad ante tribunales exteriores, así como la codificación de un derecho racional propio de los ciudadanos que debía de ser aplicado por el tribunal de los cónsules» (Weber, 1987: 60).

a partir de la Ley de 1791 de *Le Chapelier*— es la realidad última que ocultaría la ideología del principio de ciudadanía y el discurso de una igualdad homogeneizante y destructora de las redes jurídico-políticas en las que se basaba la capacidad de mediación de las antiguas comunidades urbanas. A partir de ahora, la búsqueda conjunta del *bien común* como paradigma político del *buon governo* propio del Antiguo Régimen será sustituido por el derecho exclusivo del Estado y la Administración Pública a decidir sobre el interés general de unos ciudadanos masificados a través del concepto estadístico de *población*.

Cambio este que implica no únicamente un salto de escala de actuación sino, más allá de eso, una verdadera mutación en la lógica gubernamental que conlleva el paso del control espacial de los individuos a la gestión «estadística» de poblaciones pues, al menos si seguimos a Foucault, «la población es un dato dependiente de toda una serie de variables que le impiden, entonces, ser transparente a la acción del soberano» (Foucault, 2006: 94). A diferencia de la lógica política de la ciudad barroca, la acción de gobierno ejercida por el Estado conlleva un «campo de intervención donde, en vez de afectar a los individuos como un conjunto de sujetos de derecho capaces de acciones voluntarias, así sucedía con la soberanía, en vez de afectarlos como una multiplicidad de organismos, de cuerpos susceptibles de prestaciones, y de prestaciones exigidas como en la disciplina, se tratará de afectar, precisamente, a una población» (Foucault, 2006: 41). A nivel de praxis gubernamental, la principal novedad radica en que, finalmente, «la multiplicidad de individuos ya no es pertinente; la población sí lo es. El objetivo final será la población» (Foucault, 2006: 63).

Asumido el proceso de disolución de toda individualidad frente a una población construida mediante técnicas estadísticas, las ciudades serán transformadas en meros dispositivos de organización de la producción económica. Una transformación de la ciudad en metrópolis, o «ciudad-fábrica», que supone no únicamente la pérdida de la eficacia del *disegno urbano* como proyecto de reestructuración global de la ciudad a través de la forma, sino que más allá de ello incluso, la pérdida simultánea del concepto de lo político como mediación común de conflictos a favor de la mera administración y organización del poder económico: *civitas mobilis augescens*. Transformación esta que supone un cambio radical de episteme que altera por completo las funciones de la arquitectura y el urbanismo, ahora redefinidas dentro de la nueva organización de los saberes que supone la aparición de la economía política. En palabras de G. C. Argan:

La economía de un trazado urbano: él condiciona la forma, implicando, como es evidente, la proporción fundamental entre áreas construidas y áreas libres, entre la altura media de los edificios y la extensión del perímetro urbano. El predicado económico viene así, espontáneamente, a colocarse al lado del moderno concepto de espacio: hasta el punto de poderse afirmar que, si los urbanistas clásicos tenían un concepto geométrico del espacio, los urbanistas modernos tienen un concepto económico. El espacio, en fin, ha dejado de ser la medida del cosmos, para pasar a ser la dimensión de la vida social; y el artista, participando de esta vida, no podrá medirla ni expresarla si no es con las unidades de valor económico, que están en la base de la organización actual de la vida colectiva. (Argan, 1969: 76).

O, lo que es lo mismo:

Las ciudades son empresas colaborativas a gran escala. (Harvey, 2007: 221)

Mientras que en la época del *buon governo* la arquitectura y el urbanismo se configuraron progresivamente como técnicas disciplinares para el control panóptico de individuos y comunidades concretas, la función del urbanismo dentro de la episteme biopolítica propia de las nuevas metrópolis promoverá en cambio una búsqueda de organizaciones flexibles orientadas a la activación de las fuerzas productivas de la población. El dispositivo de seguridad biopolítico, al «dejar hacer», llevaría dos consecuencias principales.

Por una parte, ello supone que

el desarrollo territorial de la ciudad metropolitana no es, por tanto, programable: este es el drama de todos los arquitectos y urbanistas. La dificultad no depende de su incapacidad o de la voluntad política de los administradores [...]. Nadie es ya soberano sobre los nexos que unen las partes o sobre la lógica de las relaciones. (Cacciari, 2011: 42)

Por la otra, la política, al transformarse definitivamente en *economía política*, deja de entenderse como ámbito común de decisión para devenir un conjunto de técnicas de intervención material en los mercados, entendiendo por estos últimos la nueva forma económica de relación que toma la producción de la sociedad civil. Mientras que anteriormente la arquitectura como técnica panóptica de la episteme disciplinar intentaba controlar a los individuos a través de la configuración visual del espacio urbano y la zonificación del territorio, la nueva función del urbanismo consistirá en intervenir directamente sobre las reglas de funcionamiento del mercado.

Más allá de la ideología de un proyecto de «integración social» armónica de poblaciones progresivamente heterogéneas, lo que dicho cambio de episteme gubernamental conlleva es, según Antonio Negri, un intento de «destruir toda posibilidad de comunicación, de recomposición, de generalización de las luchas [que supone el] sofocamiento de las iniciativas de base». (2004: 37). Dentro de este contexto, frente a una consideración exclusivamente morfológica del urbanismo como ha sido la concepción mayoritariamente ejercida desde las escuelas de arquitectura del ámbito mediterráneo durante la segunda mitad del siglo XX, «la urbanización debería considerarse, por el contrario, un proceso social de base espacial en el que una amplia gama de factores diferentes, con objetivos y programas completamente distintos, se interrelacionan mediante una configuración determinada de prácticas espaciales entrelazadas» (Harvey, 2007: 371). Desde este punto de vista, únicamente una reestructuración del rol del arquitecto-urbanista como «intermediario entre los usuarios, los promotores, las autoridades políticas y los financieros» (Lefebvre, 1974: 225) sería capaz de dotar a la disciplina arquitectónico-urbanística de una posición crítica desde la que poder resistir su inserción (consciente o no; reconocida o no) como técnica de poder a disposición de la clase dirigente.

Se genera de este modo un nuevo ámbito de constitución de la disciplina urbanística donde la gestión exclusivamente burocrática de la población es finalmente complementada con un empresarialismo urbano que «se mezcla aquí con la búsqueda de una identidad local y, como tal, abre una gama de mecanismos de control social. Pan y circo era la famosa fórmula romana que ahora se reinventa y revitaliza, mientras que la ideología de la localidad, el lugar y la comunidad se vuelven fundamentales para la retórica de la gobernanza urbana» (Harvey, 2007: 386).

Ahora bien, es precisamente en el mismo momento en que la gobernanza neoliberal se propone a sí misma como respuesta a la crisis del Estado-Plan que se abre la puerta a nuevos conflictos entre interpretaciones geográficas y urbanísticas alternativas (no exclusivamente estatales), de modo que los informes de vulnerabilidad urbana realizados hasta la fecha de forma exclusiva por las Administraciones Públicas oficiales quedarían sujetos, al menos en teoría, a una posibilidad de reapropiación divergente por parte de nuevas organizaciones no estatales ni orientadas bajo la dirección del poder de mando del capital.

Si, tal como afirma Harvey, el modo «como se experimenta y se practica, por ejemplo, la vida urbana es algo muy relacionado con cómo formamos y reformamos los mapas mentales de la ciudad [de forma que] el cambio del mapa del mundo no solo puede variar nuestro modo de pensar sobre este sino también nuestros comportamientos sociales y nuestro sentido del bienestar» (Harvey, 2007: 239), las metodologías de realización de los informes de vulnerabilidad urbana deberán experimentar un cambio de perspectiva radical si queremos que puedan dar razón de una realidad urbana cuyos sujetos han dejado hace tiempo de poder ser conceptualizados mediante un término prioritariamente estadístico y pasivo como es el de *población*, para comenzar a reconfigurarse en un conjunto activo y no jerárquico de distintos movimientos sociales más próximo al concepto de *multitud*, tal como ha sido configurado en la obra de Hardt y Negri<sup>7</sup>.

Dentro de este contexto podemos identificar dos propuestas antagónicas en lo referente a la reconfiguración de la gestión de las metrópolis, de modo que cada una de ellas supondría distintas metodologías de actuación para la redacción de informes de vulnerabilidad urbana, y significados opuestos del mismo concepto de *riesgo de exclusión social*.

Ciñéndonos a un ámbito de actuación exclusivamente municipal, por una parte estaría el nuevo modelo de empresarialismo urbano en el que el ámbito de decisión estratégico está finalmente extraído de las Administraciones Públicas para situarse en nuevos espacios de coaliciones público-privadas que integran a los principales agentes que gestionan el capital económico (Marx, 1999) y cultural (Bourdieu, 2014) de una ciudad<sup>8</sup>.

Si bien dichos modelos de gobernanza neoliberal llevan siempre aparejada una ideología de participación ciudadana inserta dentro de un esquema jerárquico de representación propio de las democracias parlamentarias, la realidad última de

7 Frente a los conceptos de masa y nación, caracterizados ambos por el hecho de que todas las diferencias quedan sumergidas y ahogadas en las masas, Negri y Hardt desarrollan el concepto de *multitud* como aquel que «se compone de innumerables diferencias internas que nunca podrán reducirse a una unidad, ni a una identidad única» (Negri y Hardt, 2004: 16). Dicha nueva reconceptualización de los procesos posmodernos de rearticulación de la sociedad civil supone la base ontológica desde la cual contraponer un concepto de producción de lo común completamente antagónico e irreconciliable con la planificación pública regulada jurídicamente en virtud de un *interés general* definido constitucionalmente.

8 A modo de ejemplo concreto, en el caso de Zaragoza, la primera muestra evidente de dichas coaliciones viene de la mano de la redacción del primer *Plan Estratégico* desarrollado entre 1994 y 1998 desde Ebrópolis, una coalición de entidades públicas-privadas de la ciudad formada en 1994 por Ibercaja, Fundación CAI, CEOE, Cámara de Comercio, CEPYME, CCOO, UGT, Ayuntamiento, Gobierno de Aragón, DPZ, Universidad de Zaragoza, FABZ y Unión Vecinal Cesaraugusta. Es dentro de este marco que se desarrollan tanto el *Plan Integral del Casco Histórico de Zaragoza de 1997* como el nuevo *Plan de Ordenación Urbana de 2001*. Ahora bien, tanto para la conformación del *Segundo Plan Estratégico de la ciudad en 2006* como para la de la *Estrategia Ebrópolis 2020*, el número de socios había ascendido ya a 270. Para una descripción exhaustiva de la organización y funcionamiento de Ebrópolis remitimos al informe elaborado por ASSI (2015: 10-19).



dichas metodologías participativas provoca un «fuera de escena» de los procesos de toma de decisiones anteriormente regulados por el derecho administrativo, además de una diseminación de la capacidad de decisión de las comunidades de habitantes no reconocidas formalmente por la Administración. Mientras que por una parte la toma de decisiones es sacada del ámbito de control jurídico del derecho público, por la otra, la participación ciudadana sirve de discurso legitimador sin efectividad material alguna, pues realmente el poder de decisión no ha sido transferido a los habitantes de la ciudad, sino que, por el contrario, ha sido alejado, aún más, hacia ámbitos de decisión no identificables de forma unívoca.

De forma paralela a lo ocurrido en los procesos participativos de planificación que tuvieron lugar en la década de los sesenta<sup>9</sup>, la única consecuencia práctica que conlleva el modelo neoliberal de participación ciudadana no es producido en el ámbito político de decisión (al modo del *buon governo* o el mito de la *polis* griega), sino que su principal consecuencia es el abaratamiento de costes de los servicios sociales mediante el traslado a los propios habitantes de la realización material de unos programas estratégicos decididos en exclusividad por las coaliciones público-privadas<sup>10</sup>. Un contexto en el que el mismo concepto de democracia se transforma en «un término decrépito y puramente mistificador que encubre un sistema de poder completamente capitalizado por el patrón colectivo» (Negri, 2003: 385).

Por la otra parte, frente a esta reelaboración neoliberal de la democracia representativa, comienzan a aparecer nuevamente toda una miríada de distintos experimentos, propuestas y procesos englobados en torno a ciertos referentes como son los comunes urbanos, la democracia directa o el modelo asambleario de toma de decisiones, y que en su versión más radical se proponen como modelos antagónicos de producción múltiple de lo común frente a la gestión de lo público por la que apuestan las coaliciones público-privadas<sup>11</sup>. Un ámbito aún por desarrollar pero sin lugar a dudas dentro del cual se inserta el horizonte de investigación del *Mapa de Riesgo Social de Zaragoza* (de ahora en adelante *MRSZ*).

Cómo debe ser reconfigurado el concepto de *riesgo de exclusión social* más allá de la identificación de segmentos homogéneos de población no integrados en el proceso de producción neoliberal de la ciudad, y cuál deben ser las nuevas metodologías, indicadores y relaciones sociales no exclusivamente mercantiles a tener en cuenta en un informe de vulnerabilidad urbana son, pues, las preguntas estratégicas que fundamentan la presente investigación.

9 Nos referimos sobre todo a la crítica realizada por Robert Goodman al entonces denominado *advocacy planning*: «Urban renewal administrators frequently speak of “citizen participation” and “planning with people”. Yet, the final decisions after the public hearings are made by those in power. Former Chancellor Kurt Georg Kiesinger of West Germany described what is perhaps the classic “liberal” attitude toward the young of those in power: “We must not meet these young people in an attitude of self-assurance and self-esteem”. The young must feel they are listened to. Our task is to know that responsibility is still in our hands, and at the same time to be open to the arguments of the young people» (Goodman, 1972: 54).

10 «One expert has even suggested that it is possible to measure the effects of such experiments “not only in social terms, but also in terms of cost-effectiveness”. His idea is that given the costly nature of bureaucracies, the strategy of self-help applied to planning might be no more expensive than “traditional methods of regulating social systems» (Goodman, 1972: 37). «Maximum feasible participation by the poor in the antipoverty programme is called for by the law. In the Budget Bureau’s view, this means primarily using the poor to carry out the programme, not to design it» (Goodman, 1972: 38).

11 Para un ejemplo paradigmático de gestión urbana basada en unos movimientos sociales entendidos de forma completamente alternativa y autónoma respecto a las Administraciones Públicas y las coaliciones públicas-privadas remitimos a Zibechi (2007 y 2012).



### 3. Hacia una reconceptualización de los análisis de vulnerabilidad urbana como prácticas de consolidación de los comunes

#### 3.1. Reformulando el concepto de *riesgo de exclusión social*

Desde un punto de vista tradicionalmente disciplinar, los mapas de riesgo son herramientas utilizadas en campos tan diversos como la ecología, la meteorología o la medicina que resultan especialmente útiles para prevenir desastres o minimizar sus consecuencias; enfoque manejado en la Ley de 2009 de *Ordenación del Territorio de Aragón*<sup>12</sup>. Teniendo esto en cuenta, el objetivo primordial de un mapa de riesgo social sería el diseño de una metodología formal replicable y el establecimiento de unos indicadores cuantitativos concretos, que ofrezcan un procedimiento objetivo para la identificación y evaluación de los distintos distritos administrativos de la ciudad más sensibles a la pérdida de relaciones socioeconómicas y de nivel de vida, en gran medida determinado a través de las condiciones residenciales y/o de vivienda. Una metodología que normalmente no tiene en cuenta la conformación de relaciones comunitarias de vecindad (ni su interrelación en red con el resto de la ciudad) que otorguen a una determinada comunidad una autonomía plena para la (re)producción de sus condiciones y formas de vida.

Si bien son varios los estudios o publicaciones que cubren aspectos relacionados con el ámbito de estudio propio de un mapa de riesgo social como podrían ser el *Índice DEC (Derechos, Economía, Cobertura)* desarrollado por la Asociación Estatal de Directores y Gerentes de Servicios Sociales bianualmente desde 2012 (Asociación Estatal de Directoras y Gerentes de Servicios Sociales, 2014; Ramírez Navarro, 2013) o los informes de entidades como la Cruz Roja (Cabrera Cabrera, 2013), estos suelen utilizar únicamente datos cuantitativos, o bien muy generales (a nivel de comunidad autónoma) o bien muy particulares, que únicamente permiten describir una realidad muy específica y parcial.

Dentro de un ámbito municipal de actuación, la referencia oficial es el proyecto *Integrating Distressed Urban Areas*, realizado por la OCDE, dedicado al estudio de la situación de barrios desfavorecidos con el fin de redactar un informe para los gobiernos integrados en dicha organización<sup>13</sup>. Fruto de dicho estudio devienen los análisis de vulnerabilidad urbana realizados periódicamente por el Ministerio de Fomento (1991, 2001, 2011).

De forma sucinta, la metodología en ellos aplicada tiene su base en una batería de indicadores estadísticos divididos en cuatro categorías (vulnerabilidad sociodemográfica, vulnerabilidad socioeconómica, vulnerabilidad residencial, vulnerabilidad subjetiva), junto a la definición de los umbrales

<sup>12</sup> El término *mapa de riesgo* desaparece en su posterior modificación de 2014 y queda englobado en los *mapas de paisaje*. Cfr. Ley 8/2014 de 23 de octubre de modificación de la Ley 4/2009 de 22 de junio de *Ordenación del Territorio de Aragón*, capítulo II *Documentos Informativos Territoriales* y otros instrumentos de información territorial, art. 58 *Mapas de Paisaje*.

<sup>13</sup> Dicho proyecto tuvo su continuidad a través del Ministerio de Fomento del Gobierno español, en la elaboración de un informe referido al análisis de las características de estos barrios y las medidas que deberían desarrollar los Gobiernos nacionales para la integración de políticas públicas en los mismos. En colaboración con el Instituto Nacional de Estadística (INE) y el Instituto Juan de Herrera (IJH) de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM) de la Universidad Politécnica de Madrid (UPM), se realizó un análisis urbanístico y descripción de los barrios a partir de los datos facilitados por el INE y elaborados por ANALÍSTICA como asistencia técnica del Ministerio. Los resultados, presentados como *Atlas de Vulnerabilidad Urbana*, fueron publicados en Internet a través del portal SIU (Portal de Suelo y Políticas Urbanas).

mínimos por debajo de los cuales un determinado barrio se encontraría en riesgo de exclusión social<sup>14</sup>.

Si bien existen interesantes propuestas de mejora de dicha metodología en función de las nuevas capacidades de gestión de datos que ofrecen los sistemas de información geográfica<sup>15</sup>, la realidad es que dichas propuestas aún mantienen una visión puramente cuantitativa basada en la gestión de la información estadística disponible en diversas bases de datos oficiales, sin plantearse en sus revisiones y críticas metodológicas la inclusión de metodologías cualitativas y/o de trabajo de campo (BRIONES, 2002; Monje Álvarez, 2011)<sup>16</sup>, que al estar orientadas en torno a problemas referentes al significado social de los hechos (Ruiz Olabuénaga, 1996: 23, 52) permiten un estudio de la capacidad de apropiación del espacio urbano (Lefebvre, 1969) existente en los distintos ámbitos de estudio. Una capacidad de apropiación estrechamente relacionada con la formación de redes de cooperación social autónomas y la morfología del espacio urbano en el que se insertan<sup>17</sup>.

Por nuestra parte, si intentamos ir más allá de una concepción de los análisis de vulnerabilidad urbana como instrumento de gestión de poblaciones, esto es, orientados prioritariamente a la identificación de segmentos homogéneos de población no integrados en el proceso de producción neoliberal de la ciudad, y comenzamos a plantearnos la posibilidad de que funcionen como prácticas de consolidación de modos de (re)producción social autónoma respecto a la instaurada por el capital (comunidades urbanas), las fuentes primarias del estudio no deberían ser unos indicadores estadísticos que conllevaran una concepción homogénea de las relaciones sociales, sino que, sin renunciar a la información que dichos indicadores nos puedan proporcionar, deberíamos empezar a buscar nuevas estrategias no necesariamente cuantitativas que nos permitieran medir el grado de autonomía y la capacidad de (re)producción social de unos habitantes cada vez más organizados en red.

Si, tal como sostienen Harvey y Lefebvre, no hay (re)producción social que no conlleve una producción de espacio concreta, debemos dejar de considerar el espacio urbano como una infraestructura isótropa y homogénea basada en una concepción exclusivamente geométrica del mismo para empezar a tratar de comprender su heterogeneidad social más allá de la mera localización georreferenciada de una batería abstracta de indicadores.

Para ello, el concepto fundamental de *atractor* que empleamos en la metodología del MRSZ como modo de identificar aquellos espacios urbanos que funcionan como epicentros de relaciones sociales espontáneas no

14 Para un análisis pormenorizado de la metodología en lo referente al análisis contextual de los indicadores de vulnerabilidad urbana, los índices de *desigualdad urbana* y los índices *sintéticos de vulnerabilidad urbana* (clasificación multicriterio) remitimos al *Atlas de la Vulnerabilidad Urbana en España. Metodología, contenidos y créditos*, Ministerio de España, Gobierno de Fomento, 2012.

15 Entre ellas destaca Rafael Ramón Temes Córdova (2014: 119-149).

16 La utilización de metodologías cualitativas permite, tal como indican Cook y Reichardt (2001: 1) «identificar la naturaleza profunda de las realidades, su sistema de relaciones, su estructura dinámica, mientras que la investigación cuantitativa trata de determinar la fuerza de asociación o correlación entre variables, la generalización y la objetivación de los resultados a través de una muestra por inferencia».

17 Un precedente lo podemos encontrar en el trabajo de Horacio Torres, quien analiza el concepto de *mapa social* como construcciones interpretativas entre el espacio urbano y el contexto social que lo habita (Abba, Kullock, Novick, Pierro y Schweitzer, 2012).

institucionalizadas ni dependientes de la financiación pública (esto es, de forma autónoma al control de las Administraciones) puede ayudarnos a iniciar una metodología congruente con la filosofía de fondo de los comunes urbanos. Cuáles son las causas que promueven la aparición de dichos atractores y cuáles las que los impiden es, pues, la pregunta primordial a la que intenta dar respuesta el *MRSZ*.

Ahora bien, antes de proceder a una descripción detallada de la metodología desarrollada, es conveniente hacer una breve referencia a los diversos procesos participativos actualmente fomentados por las Administraciones Públicas como nuevos intentos de legitimación de la planificación urbana. Más allá de incorporaciones de carácter temporal a la ciudad consolidada de nuevos espacios públicos no planificados —y muchas veces de difícil o nula gestión y mantenimiento— justificando su necesidad inmediata de uso en las demandas que un conjunto (a veces no representativo) de habitantes participantes en procesos abiertos puedan manifestar y que la Administración ha venido permitiendo y apoyando de manera complementaria en los últimos años, el papel activo de los procesos participativos fundados desde la Administración se centran oficiosamente en las políticas de regeneración y rehabilitación urbana y en los planes de renovación y revitalización de barrios, con las Áreas de Rehabilitación Integral (ARIs, término que deriva de la legislación de vivienda) como uno de los principales instrumentos que los desarrolla, centrándose en ámbitos degradados del suelo urbano no consolidado. Con unos objetivos de integración ambiental, social y económica de los barrios, fundamentalmente a través de la mejora de sus condiciones urbanísticas y, en especial, de la intervención en su parque residencial, las bases sobre las que se asientan estos procesos diseñan detalladas estrategias de intervención y acciones integradas (de desarrollo económico, empleo, igualdad, urbanísticas y de vivienda) que incluyen participación —tanto institucional como ciudadana— en cada una de sus fases, así como la colaboración público-privada en aras, teóricamente, de dar respuesta a la problemática específica del barrio<sup>18</sup>.

A este respecto, si bien existen ya distintas investigaciones dedicadas a la recopilación y archivo de distintas experiencias orientadas a promover una mayor participación de la ciudadanía en las Administraciones Públicas<sup>19</sup>, un

18 Desde este punto de vista, las acusaciones a las nuevas gobernanzas urbanísticas de gentrificación como estrategia estrella del paradigma de seguridad biopolítico en un contexto de marketing urbano es una constante realizada desde una miríada de distintas entidades y/o asociaciones de cualquier tipo. Para un primer archivo de dichas denuncias remitimos al trabajo realizado por el grupo de investigación Left Hand Rotation: <<http://www.lefthandrotation.com/gentrificacion>> (última entrada 25 de julio de 2015).

19 Entre ellas son destacables el *Kommunales Forum Wedding*, cuyo objetivo es crear una nueva cultura de participación ciudadana y deliberación pública en barrios con problemas en el centro de Berlín Oeste, el proyecto SINGOCOM creado a finales de los años ochenta consagrado a la lucha contra la exclusión en el barrio Epeule en Roubaix, las líneas de investigación *Producción social del hábitat popular y Diseño y la planeación participativos* desarrolladas bajo la dirección del doctor José Urtgar Salcedo Salinas desde la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, o la investigación *Urban Environmentalism: Global change and the mediation of local conflict* (2005) llevada a cabo por el Dr. Peter Charles Brand desde el Grupo de Investigación Dinámicas Urbano Regionales de la Escuela de Planeación Urbano Regional de la Universidad Nacional de Colombia.

hecho común a todas ellas es la persistencia de una concepción puramente estadística de la población a gestionar, así como una interpretación unívoca de la exclusión social en tanto que no participación en los circuitos formalizados y sancionados por las instituciones públicas, ya sea en el ámbito económico, el político o en el social. Punto este donde el significado neoliberal de *riesgo de exclusión social* se muestra en la práctica como una coacción orientada a una integración plena de la población en los modos neoliberales de (re)producción social. En última instancia, el viejo fantasma utópico de una sociedad completamente armónica en la que al modo del artillero de autómatas de Marsilio Ficino, «figuras de animales hechas solidarias de una sola bola, por un sistema de equilibrio, se movían diversamente en función de esta» (Chastel, 1982: 216), vuelve a hacer su aparición como horizonte de control político.

Frente a esta postura, un incipiente número de investigaciones de origen predominantemente latinoamericano ha comenzado a concebir el riesgo de exclusión social<sup>20</sup> ya no en función del acceso a unos modos de producción económica, política y social formalmente institucionalizados, sino en función del grado de autonomía que los distintos modos de (re)producción social propios de las comunidades investigadas presentan frente a dichas formas<sup>21</sup>. Es precisamente desde este reciente giro copernicano en las investigaciones sobre *vulnerabilidad de barrios* que se concibe el marco de desarrollo del MRSZ.

### 3.2. Diseñando una metodología integral para los análisis de vulnerabilidad urbana

Un aspecto primordial para toda metodología de análisis consiste en la delimitación de sus unidades primarias de análisis. En nuestro caso, frente a la posibilidad de realizar dicha delimitación en función de divisiones administrativas (Juntas Municipales, códigos postales, unidades de distrito, etcétera), que hubieran facilitado el análisis e interpretación de los datos estadísticos recopilados por las Administraciones Públicas, hemos optado, pese a incluir un mayor grado de ambigüedad subjetiva, por seleccionar el «barrio» como unidad espacial de análisis<sup>22</sup>. Dicha elección responde a que es precisamente en esta escala donde se producen las formaciones hegemónicas de identidad subjetiva, esto es, donde se generan los

20 Cuentan como precedente con el trabajo de Horacio Torres en torno a la construcción de mapas sociales

21 A este respecto, destacamos las investigaciones *Gestión urbana de los distritos de Lima: ¿al servicio de vecinos o de ciudadanos?*, desarrollada por el Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad del Departamento de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica del Perú bajo la dirección del doctor Pablo Vega, y *Redes personales en contextos de fragmentación urbana. Dinámicas y estrategias de inclusión y exclusión metropolitana en Santiago y Concepción* (2011-2014) bajo la dirección del doctor Felipe Link desde el Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Escuela de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Universidad Católica de Chile.

22 La elección de barrios como unidad de análisis resulta clave para abordar el estudio, pues si bien en ciertas ocasiones existen ambigüedades subjetivas por parte de sus habitantes sobre sus límites espaciales (que no siempre coinciden de forma exacta con las diferentes delimitaciones administrativas), en la mayor parte de los casos suele tratarse de unidades componibles dentro de ámbitos espaciales más amplios (juntas municipales) claramente delimitados por las Administraciones Públicas (Observatorio de Estadística, 2014), lo cual permite cruzar datos estadísticos procedentes de distintos orígenes con la realidad urbana analizada por el estudio.

principales sentimientos de pertenencia espacial inframunicipales<sup>23</sup>. Lo cual no es óbice para que dentro de un mismo barrio puedan articularse composiciones heterogéneas de identidades subjetivas no definidas en función de un determinado ámbito espacial (etnias, religiones, ideologías políticas, microcomunidades, asociaciones, etcétera), pero organizadas siempre en torno a un número variable de atractores intrabarriales<sup>24</sup>.

Es precisamente a nivel de barrio donde, desde un punto de vista social, además de manifestarse espacialmente los sentimientos vecinales de pertenencia, se producen las relaciones vecinales de cotidianeidad que le permiten configurarse finalmente como la unidad espacial mínima donde se puede lograr la autosuficiencia para cubrir las necesidades de la vida cotidiana<sup>25</sup>. Por último, la unidad de barrio es también el ámbito socioespacial indivisible donde toman lugar un gran número de organizaciones, actividades y servicios que identifican tanto al territorio como a los modos organizados de producción social de quienes lo habitan<sup>26</sup>.

Además, la elección del barrio como unidad de análisis es también acorde con la importancia que el *MRSZ* otorga a la dimensión morfológica del espacio urbano como herencia de antiguas consolidaciones jurídico-políticas de la historia de la ciudad que aún perviven en el imaginario colectivo de la misma. Imaginario actualizado y reactivado políticamente durante los movimientos vecinales de

---

23 En última instancia, este es el primer aspecto a tener en cuenta para definir una unidad de análisis del territorio desde un punto de vista exclusivamente social, dado que es a través del sentimiento de pertenencia como los propios habitantes del mismo se apropian, en el sentido lefebvriano del término, del espacio público, identificando aquel como «su barrio», su zona, su espacio. Es por ello mismo la unidad de análisis espacial en el que se encuentran y definen los intereses comunes, y por tanto también aquella unidad básica con potencial para la generación de conflictos que afectan al colectivo vecinal (García, 2014: 2).

24 Concretamente, la zonificación realizada para el caso de Zaragoza asciende a 32 unidades de barrio conformadas administrativamente en 14 juntas municipales (JM) con la siguiente distribución: JM Actur (barrios Actur y Parque Goya), JM El Rabal (barrios Arrabal, Cogullada, Jesús, La Jota, Picarral y Vadorrey), JM Almozara (barrio Almozara), JM Casco Histórico (barrios Casco Histórico, La Magdalena y San Pablo), JM Las Fuentes (barrios las Fuentes), JM Delicias (barrios Bombarda, Bozada y Delicias), JM Centro (barrio Centro), JM Universidad (barrios Universidad y Romareda), JM San José (Barrio San José), JM Torrero (barrios Torrero y La Paz), JM Miralbueno (barrio Miralbueno), JM Oliver-Valdefierro (barrios Hispanidad, Oliver y Valdefierro), JM Casablanca (barrios Arco Sur, Casablanca, Montecanal, Rosales del Canal y Valdespartera), JM Santa Isabel (barrio Santa Isabel).

25 Esta autosuficiencia, o autonomía para la reproducción, no debe ser entendida únicamente como aquel conjunto de productos y servicios que cualquier persona necesita a diario o con frecuencia, y para los que no se requiere un comercio o servicios especializados. Pues esta autonomía o autosuficiencia no hace únicamente referencia a la capacidad de reproducción biológica, física, de las necesidades humanas más básicas, sino que siempre implica una producción de relaciones sociales que le subyacen, generando redes de relaciones más allá de la mera subsistencia física. Efectivamente, la ausencia de comercios y servicios de proximidad hace que las personas que habitan un entorno tengan que ampliar su espacio de relaciones y actividades cotidianas a otro espacio donde existan tales comercios o servicios, de manera que, donde sí existe, actúan como atractores ampliando la «unidad de convivencia».

26 Es cuestión clave para considerar un espacio determinado en tanto que «unidad de convivencia vecinal», que existan organizaciones referenciadas en ese mismo ámbito, tales como asociaciones vecinales, culturales, deportivas o de ocio. Organizaciones capaces de representar intereses colectivos (reivindicaciones, iniciativas, gestiones ante instituciones, etcétera) o de dinamizar la vida vecinal con diversas actividades. Pero, también la existencia de servicios públicos como centros de salud, escuelas infantiles, colegios o centros sociales, cuyo ámbito de actuación determina necesariamente una referencia para la vida cotidiana de las personas afectadas, contribuyendo así a identificar un escenario de vida colectiva (García, 2014: 3).

los años setenta (Colectivo ZGZ Rebelde, 2009) y los procesos de desconcentración y descentralización administrativa desarrollados a nivel municipal tras la Transición (Galán Galán y Prieto Romero, 2007).

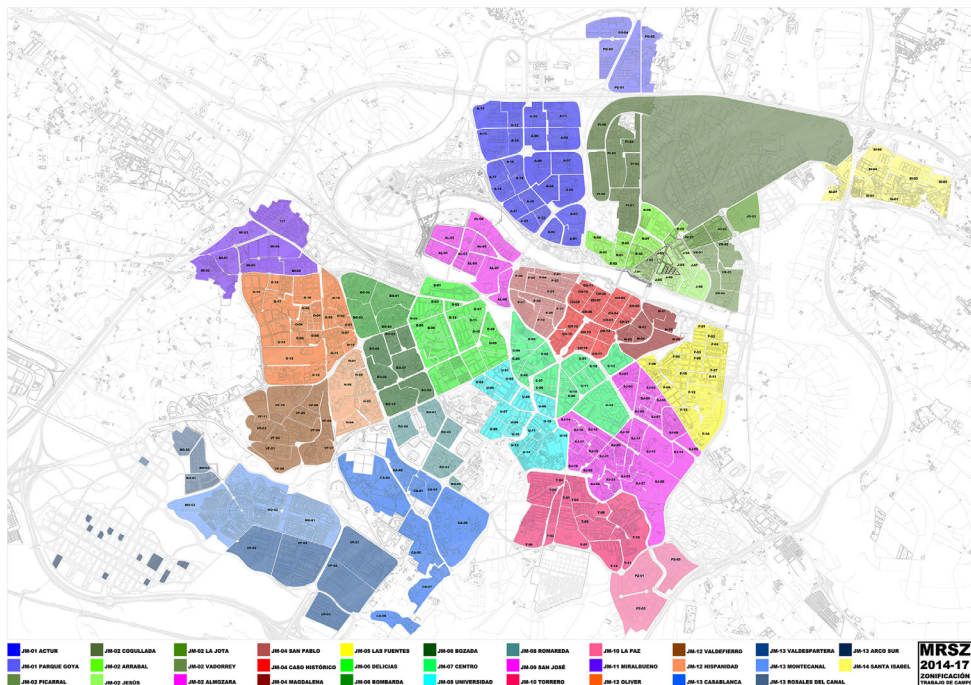


Figura 1. Unidades de barrio de Zaragoza y desglose en unidades de toma de datos.

Una vez determinada la unidad básica de análisis, la metodología se estructura en dos ámbitos primordiales de cara a la efectividad práctica de la recopilación de información y la toma de datos<sup>27</sup>. Por una parte, junto a la elaboración y actualización de la información normalmente analizada en los informes de vulnerabilidad urbana al uso<sup>28</sup>, se configura una serie de mapas que recopilan nuevos parámetros cuantitativos a tener en cuenta para la medición de la autonomía (re)productiva de las comunidades inframunicipales<sup>29</sup> y su vinculación

27 Si bien en un primer momento se planteó la formación de «equipos mixtos» para la recopilación de información conjunta de ambos ámbitos de cara a fomentar una mayor amplitud de perspectiva, las especificidades prácticas de cada ámbito en la toma de datos, casi siempre referidas a los distintos tiempos de trabajo así como a la necesidad de trabajar a distintas escalas, obligó a planificar una recogida de información independiente en cada ámbito para su posterior puesta en común una vez maquetada. De este modo, mientras que las unidades de análisis mínimas para la toma de datos realizada por los trabajadores sociales es el barrio en su conjunto, las unidades de toma de datos de los mapas de uso han debido ser desagregadas en unidades delimitadas en función de características morfológicas, de modo que la toma de datos se realiza por varios equipos de forma simultánea, debido a la gran carga de trabajo que conlleva.

28 Vulnerabilidad sociodemográfica organizada según las delimitaciones de Juntas de Distrito del Padrón Municipal, vulnerabilidad socioeconómica recopilada según las delimitaciones de códigos postales solicitada al Servicio de Empleo, y vulnerabilidad residencial organizada según unidades de distrito a partir de la información disponible en el Instituto Nacional de Estadística.

29 Por ejemplo, la densidad y localización del pequeño comercio como índice de relaciones sociales de proximidad espontáneas y cotidianas.



morfológica con los diferentes tejidos urbanos de los barrios<sup>30</sup>. En otras palabras, se trata de generar una identificación de nuevos indicadores orientados a la medición de dicho grado de autonomía, pero que no implican necesariamente formas de medición cuantitativa, y que han sido organizados en cuatro tipos de mapas: un mapa de usos en planta baja (mapa A), un mapa de tiempos de desplazamiento a escala-ciudad (mapa B), un mapa de visibilidad y morfología del espacio público (mapa C), y un mapa con la traducción cuantitativa de las categorías recogidas en el mapa de usos (mapa D).

Por la otra parte, introduciendo directamente metodologías de análisis cualitativo se realiza, siempre a nivel de barrio, un informe basado en la conjunción de observación presencial del espacio público según un guion de observación junto a la información extraída de entrevistas estructuradas a informantes clave. La información de dicho informe es maquetada de forma sintética en mapas (mapa TS) cuya información pueda superponerse a mapas A, B y C, y que recojan la posición y grado de intensidad de los distintos atractores, zonas de actividad vecinal espontánea reiterada, espacios públicos de riesgo por conflictividad social y/o espacios deteriorados físicamente o con dificultades de acceso material. Además, dado el carácter performativo de la consolidación de las relaciones sociales, dichos informes son completados con una encuesta ciudadana orientada a poder incorporar la percepción subjetiva que tienen los habitantes respecto a su propio barrio, es decir, la percepción de los productores directos del espacio social.

Estos dos ámbitos de información son completados posteriormente con el estudio y recopilación del material técnico-jurídico específico de cada barrio, en caso de que exista. Un ámbito de estudio complementario que, pese a que la terminología oficial es aún variable, suele articularse en torno a la planificación de programas conjuntos de rehabilitación urbanística, integración social y regeneración económica bajo la denominación de Áreas de Rehabilitación Integral (ARIs), y cuya delimitación espacial no siempre coincide con la propia de los barrios y/o las juntas municipales.

Finalmente, de cara a capacitar al equipo investigador con el bagaje teórico necesario para la interpretación de los aspectos cuantitativos y cualitativos del estudio, la metodología de toma de datos y recopilación de información se complementa no con un análisis comparativo de las formas administrativas de *inclusión político-social* (el denominado *urbanismo participativo*) aplicadas en los programas de intervención sobre las ARIs, sino con un estudio teórico orientado a la elaboración de un estado de la cuestión del urbanismo como técnica de gestión de poblaciones que pueda servir de punto de partida para el desarrollo de una teoría general del *riesgo de exclusión social* alternativa a la mantenida, de forma consciente o no, desde los informes de vulnerabilidad urbana desarrollados por las Administraciones<sup>31</sup>.

30 Por ejemplo, la posición relativa de los principales espacios públicos que funcionan a modo de atractores de barrio respecto al comercio de proximidad intrabarral, los principales atractores a escala-ciudad, o los espacios públicos sin uso, esto es, vacíos urbanos que funcionan a modo de «detractores», o diversas barreras espaciales de segmentación de la ciudad, muchas veces consistentes en infraestructuras viarias planificadas desde una lógica supramunicipal.

31 Un breve resumen de dicho estado de la cuestión ha sido realizado en el segundo apartado del presente artículo.



### 3.2.1. Nuevos parámetros cuantitativos a tener en cuenta e importancia del componente morfológico

Punto crucial del proyecto de investigación es, como ya hemos avanzado, desarrollar nuevos indicadores, complementarios y/o alternativos a los habitualmente desarrollados, con el objetivo de poder acceder a la identificación de los niveles de intensidad en el desarrollo de relaciones sociales de comunidades autónomas e independientes de las formalizaciones socioeconómicas promovidas por una organización neoliberal del capital que impide el acceso a las mismas a porcentajes cada vez más altos de la población. Con vistas a tal fin, se han organizado los ya mencionados cuatro mapas de estudio de barrio orientados todos ellos a la identificación de las distintas causas capaces de generar de forma conjunta un contexto urbano que promueva la formación de atractores en tanto que configuraciones de producción social autónoma del espacio por parte del habitar cotidiano de las distintas comunidades que configuran la ciudad.

En el denominado *mapa A* o *mapa de usos en planta baja*, con independencia de que el carácter de esa planta baja sea público o privado, edificado o simplemente urbanizado, se realiza una cartografía básica organizada según las distintas características del espacio urbano (gama de color verde), el espacio residencial (gama gris + gama azul para los nodos clave de tránsito rodados y peatonales principales vinculados al espacio residencial), del comercio de proximidad existente (gama de color rojo al amarillo) y, finalmente, del uso equipamental (gama de color morado).

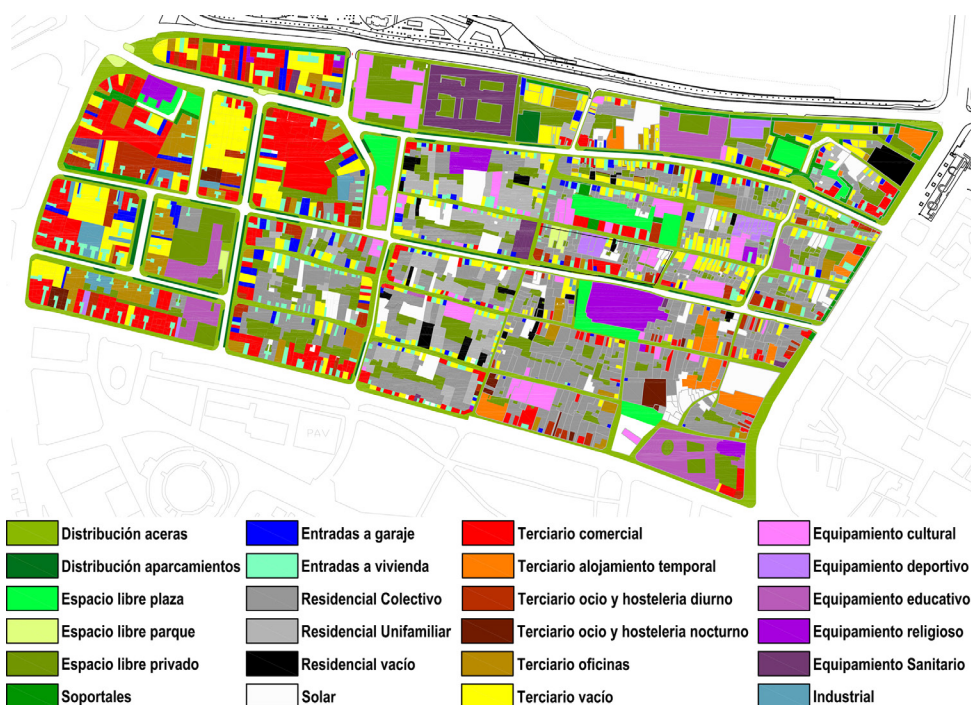


Figura 2. Ejemplo de mapa de usos con unidad de barrio.



Figura 3.  
Ejemplo de  
unidad de  
análisis para la  
toma de datos  
del mapa de  
usos.

Además, de cara a la interpretación de los mapas A se tiene presente a nivel de uso todas aquellas realidades que puedan suponer una interrupción de la continuidad física del espacio público, propia de la fragmentación de la ciudad contemporánea, o que exista la posibilidad de que terminen configurándose como interrupciones o dificultades que marquen fuertes rupturas en la red básica de atractores, como pueden ser grandes vías de tráfico y/o líneas férreas no soterradas, ríos, zonas inundables, accidentes topográficos de pendiente excesiva, zonas industriales y/o almacenes abandonados o en uso sin rehabilitar y de carácter residual, grandes sectorizaciones y/o pantallas edificatorias, espacios dedicados a infraestructuras que responden a una dimensión de la ciudad regional y/o suprarregional, grandes vacíos urbanos —generados en ocasiones por la falta de actividad de esas mismas infraestructuras—, bordes urbanos de la ciudad en relación con zonas de riberas y/o vacíos naturales propios del espacio ecológico urbano en el que se insertan, o solares en procesos de urbanización o construcción, entre otros.

En continuidad con el estudio de la conectividad social del espacio público, el mapa B se dedica al análisis de la conectividad de cada barrio en concreto con los principales atractores a escala-ciudad, medido en unidades de tiempo según cuatro modalidades de desplazamiento principales: peatonal, tráfico rodado privado, tráfico rodado público y bicicleta o cualquier otro tráfico rodado no motorizado.

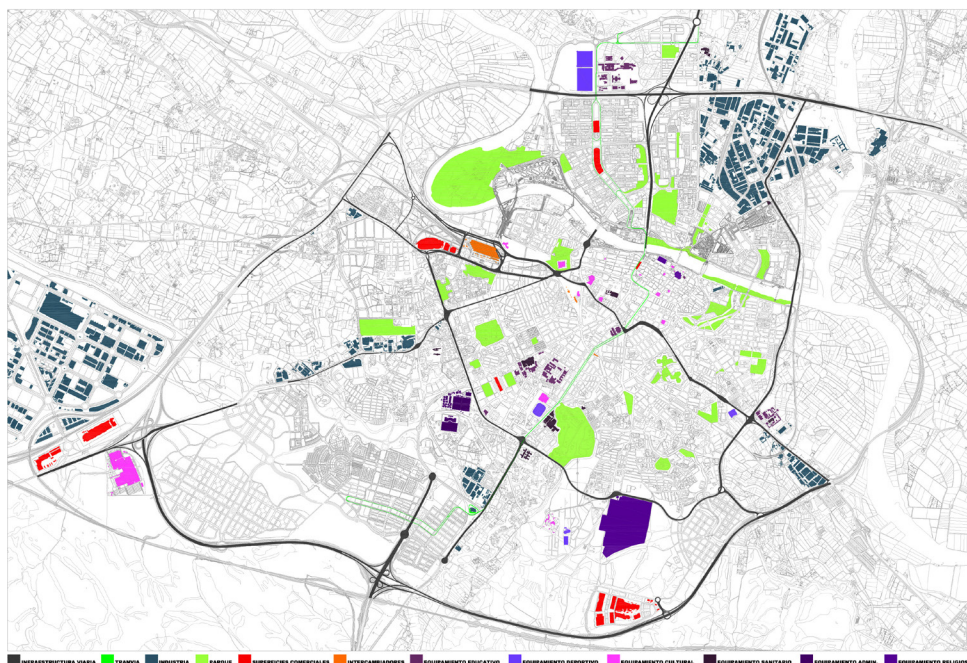


Figura 4.  
Industria vs.  
atractores a  
escala-ciudad.

En el mapa C, dedicado a la visibilidad del espacio público, además de los análisis morfológicos clásicos del espacio público (planta y secciones tipo de calles y plazas) se presta una especial atención a todos los retranqueos y puntos ciegos que constituyan puntos sensibles que, en función de su escala y distintas condiciones de contexto, puedan derivar rápidamente tanto en intensos atractores de relaciones de autonomía social como en zonas de conflicto social.

Por último, en el mapa D se realiza una cuantificación por barrios en metros cuadrados de los usos identificados en el mapa A, de modo que pueda realizarse una traducción comparativa y complementaria con la información estadística recopilada a partir de bases de datos oficiales de las Administraciones Públicas, además de poder extraer índices de densidad de distintos usos que permitan tanto una comparación directa entre los distintos barrios analizados como un análisis dinámico dentro de un mismo barrio.

### 3.2.2. Introducción de metodologías cualitativas y trabajo de campo<sup>32</sup>

Desde la filosofía mantenida en el *MRSZ*, el análisis de la vida social de un entorno urbano y, específicamente la elaboración de mapas de riesgos de exclusión social, requiere inevitablemente una metodología a pie de calle que registre los distintos modos de manifestación de la convivencia social, así como los riesgos en ese entorno. Ahora bien, al requerirse el empleo de metodologías cualitativas en los que la influencia subjetiva del observador se incrementa en gran medida, es necesario suplir dicho riesgo prestando atención a la percepción

<sup>32</sup> Esta parte del artículo está basada en la metodología elaborada por Gustavo García, jefe de la Unidad de Alojamientos Alternativos en el Ayuntamiento de Zaragoza, y supone el documento guía de uso interno para la elaboración de los informes redactados por los colaboradores del Colegio Profesional de Trabajadores Sociales de Aragón.

intersubjetiva de aquellos que habitan ese territorio de modos diversos: tanto habitantes habituales, por su condición laboral, como consumidores de bienes o servicios, o por razones simplemente recreativas o de ocio. Al fin y al cabo, similares características o aspectos de un entorno pueden ser percibidos de forma muy diferente por quienes lo habitan, lo cual conlleva consecuencias directas en los modos en que finalmente se manifiestan las relaciones sociales que se articulan sobre ese entorno.

Los principales contenidos a analizar dentro de este ámbito como referencias clave para la valoración de la convivencia vecinal y de los riesgos en un entorno vecinal han sido organizados a través de cuatro categorías: atractores, actividades vecinales espontáneas e institucionalizadas, espacios de riesgo por presencia marginal y espacios deteriorados desde un punto de vista exclusivamente físico; por último la elección de ciertos casos de estudio pormenorizado en función de singularidades que merezcan un análisis detallado.

Por *atractores* se hace referencia a espacios concretos del entorno que funcionan habitualmente, ya sea de forma continuada o intermitente, como lugares de encuentro y relaciones vecinales. Ahora bien, estos atractores no siempre tienen un carácter positivo, sino que pueden resultar negativos para la convivencia. Son negativos cuando coincidan con espacios o zonas de riesgo, es decir, cuando la presencia de personas en ellos supone una amenaza real o percibida para el resto de la población por su carácter marginal o delictivo. Por otra parte, la no existencia de atractores en un entorno vecinal puede ser expresión de la atonía en las relaciones vecinales y, en consecuencia, un posible factor de riesgo<sup>33</sup>.

Respecto a la existencia de *actividades vecinales*, la filosofía de la que parte el MRSZ nos lleva a establecer una distinción básica entre aquellas actividades organizadas por los propios vecinos a través de sus propias organizaciones de carácter autónomo y aquellas otras organizadas y/o gestionadas por entidades públicas. Pueden ser actividades lúdicas, eventos deportivos, iniciativas de carácter reivindicativo, actividades culturales o cualquier otra que se realice en el entorno, pero siempre y cuando tenga una proyección específica sobre el espacio urbano, esto es, que sean constitutivas de la producción social de dicho espacio.

En lo referente a la identificación de *espacios de riesgo y/o presencia marginal*, estos son considerados en función de la percepción de inseguridad por parte de las personas que normalmente los habitan o de cualquier otra persona que transita por ellos de forma casual. Pueden ser riesgos reales o percibidos pero que, igualmente, causan efectivos sentimientos de inseguridad, estigmatizando ese entorno y haciéndolo negativo para la convivencia normalizada.

#### OBSERVACIÓN

La observación consiste en «el proceso de contemplar sistemática y detenidamente cómo se desarrolla la vida social, sin manipularla ni modificarla, tal cual ella discurre por sí misma» (Ruiz Olabuénaga, 1996: 125). Con tal de minimizar

<sup>33</sup> El MRSZ registra con una simbología específica estos atractores, identificando por el tamaño la cantidad e intensidad de las relaciones vecinales que en el mismo se producen, y, en su caso, su carácter negativo para la convivencia, incorporando el símbolo específico de «espacio o zona de riesgo».



en todo lo posible cualquier tipo de sesgo en su realización, así como sistematizar las observaciones y obtener resultados comparables de un barrio a otro, tras una experiencia piloto realizada durante el curso académico 2013-2014, se optó por confeccionar un guion de observación, como forma de «educar la mirada» (Rodríguez, 2014). El diseño del mismo, así como el trabajo de campo han sido labores realizadas por miembros del Colegio Profesional de Trabajadores Sociales de Aragón, cuya formación y conocimientos han sido claves para la realización de este trabajo. El objetivo de dicha herramienta es la constitución de una guía para que los profesionales que realizan el trabajo de observación sobre el terreno no olviden observar, valorar y registrar ninguno de los aspectos establecidos, de modo que cada equipo realice dicho trabajo basándose en unas referencias homogéneas.

#### ENTREVISTAS A INFORMANTES CLAVE

Del mismo modo, también ha sido elaborada una guía básica que oriente las entrevistas a los informantes clave de cada barrio. Se considera *informantes clave* a aquellas personas que por su vinculación al entorno, su experiencia o el rol que tienen en el mismo, pueden aportar información y opiniones relevantes al respecto. Se trata de seleccionar a todas aquellas personas que puedan aportar el mayor número de perspectivas, percepciones o puntos de vista, incluidas las que resulten contradictorias entre sí como consecuencia de la diversidad de intereses o valores de los distintos grupos o personas que habitan o utilizan ese entorno, y que en ocasiones pueden resultar enfrentadas.

El número y tipo de informantes clave depende de cada barrio y su identificación responde al conocimiento obtenido a través de la observación/etnografía, así como del conocimiento local que tienen los investigadores implicados en esta fase del estudio.

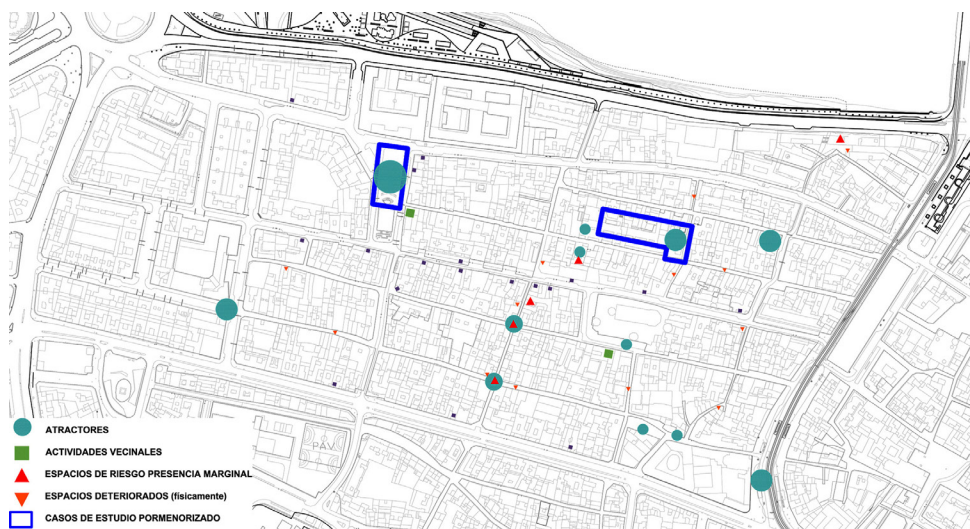


Figura 5.  
Ejemplo de mapa  
TS a unidad de  
barrio.

## CUESTIONARIO CIUDADANO

La tercera técnica de obtención y análisis de datos consiste en la realización de un cuestionario a los habitantes de Zaragoza en función de un triple objetivo. En primer lugar, determinar indicadores concretos susceptibles de aprehender el sentimiento de pertenencia de los habitantes con sus respectivos barrios, como relación base a partir de la cual se produce la apropiación del espacio urbano. En segundo lugar, recabar información estadística sobre la percepción subjetiva de los habitantes de cada barrio que complementa la información estadística-objetiva elaborada previamente para que sirva de contrapunto. Por último, someter a crítica la identificación de los principales espacios atractores y detractores de la ciudad realizada por los informantes clave en función de la percepción directa de sus propios usuarios.

Para dar respuesta a estos objetivos, tras una experiencia piloto durante el curso 2013-2014, se ha confeccionado un cuestionario formado por un máximo de 36 preguntas (su cantidad varía en función de las respuestas de los encuestados)<sup>34</sup> a realizar sobre el terreno a los habitantes que afirmen pertenecer al barrio en el que se realiza, con independencia de en función de qué criterios se haya generado ese sentimiento de pertenencia. Para estructurar la información a analizar, las preguntas se organizaron en los siguientes apartados:

1. Datos sociodemográficos, cuyas categorías coinciden con las utilizadas en la información estadística elaborada por las Administraciones Públicas de cara a poder cruzar datos.
2. Identificación con el barrio. Preguntas orientadas a una medición del grado de pertenencia, vinculación y conocimiento del barrio de las personas encuestadas.
3. Espacios e infraestructuras urbanas. Preguntas orientadas a la valoración de la intensidad en el uso del espacio público, el comercio de proximidad, las actividades culturales, los equipamientos sanitarios, y la movilidad urbana.
4. Relaciones sociales. Preguntas orientadas a obtener una medida aproximada de la intensidad relativa en las relaciones sociales intrabarriales.
5. Reflexiones finales. Preguntas estratégicas acerca de la existencia y calificación de atractores en el barrio, y de opinión sobre la situación o no del barrio, en cuestión, «en riesgo de exclusión social».

En referencia a la adaptación de la metodología empleada en el cálculo de la muestra necesaria para garantizar la objetividad científica del cuestionario, se optó por utilizar la delimitación administrativa de los barrios. Dada la inexistencia de estadísticas poblacionales a nivel de barrio (Observatorio de Estadística, 2013), decidimos utilizar el caso más desfavorable (aquel en el que la población del barrio coincide con la de la junta municipal de la que forma parte, valor que obviamente siempre será superior a la población real del barrio) y sobremuestrear siguiendo ese criterio. Tras fijar de este modo la población de cada barrio, determinamos el número de cuestionarios a realizar a partir de la siguiente fórmula para calcular muestras de poblaciones finitas:

<sup>34</sup> La limitación del número de preguntas responde a la necesidad de limitar el tiempo de realización de la encuesta a un máximo de seis minutos, con el objetivo de reducir al máximo el número de abandonos en la realización del cuestionario.

$$n = \frac{N \cdot Z_{\alpha/2}^2 \cdot \pi(1 - \pi)}{(N - 1) \cdot e^2 + Z_{\alpha/2}^2 \cdot \pi(1 - \pi)}$$

donde:

- el error absoluto  $e$  a asumir se fijó en  $e = 0,10$ .
- la proporción de individuos que poseen en la población la característica de estudio ( $\pi$ ) se fijó en  $\pi = 0,5$  al considerar el escenario más desfavorable debido a la falta de literatura previa o estudios pilotos previos.
- $1 - \pi = 0,5$ .
- el nivel de confianza o de seguridad del estudio se fijó en un 10 %, lo cual se traduce en  $Z_{\alpha/2} = 1,65$ .

El muestreo se realizó en dos fases: En una primera fase se asimiló cada barrio a un conglomerado, seleccionándose aquellos barrios más relevantes en lo referente al riesgo de exclusión social identificado por los informes de vulnerabilidad urbana realizados por el Ministerio<sup>35</sup>. En una segunda fase se utilizó un muestreo de ruta aleatoria realizada en distintos días y distintas franjas horarias para evitar, dentro de lo posible, el sesgo en los encuestados. Para la elección final de los encuestados se diseñaron criterios lógicos basados en el conocimiento del barrio a partir del censo. En otras palabras: tratando siempre de que hubiese una distribución por género lo más homogénea posible y una muestra representativa de toda la horquilla de edades. Por último, en lo referente a la selección de personas que, por las razones que fueran, tenía un efectivo sentimiento de pertenencia con el barrio, se decidió imponer que —como requisito indispensable que debían cumplir los encuestados— se respondiera afirmativamente a la pregunta «¿Eres de este barrio?». De este modo nos asegurábamos que el vínculo con el barrio en cuestión no fuese algo circunstancial, de modo que las respuestas reflejaran un conocimiento relativamente profundo del mismo.

En función de dicha metodología se recogieron, durante los meses de marzo a junio de 2015, 550 respuestas en 11 barrios de Zaragoza, 7 de ellos completos y 3 aún por terminar<sup>36</sup>. Dados los parámetros introducidos en la fórmula del cálculo de poblaciones, vemos que, para los casos de los barrios terminados, si se eligiera el mismo número de personas, en el 90 % de los casos se obtendrían las mismas respuestas, con una variación del 10 %.

Por último, en lo que se refiere a la maquetación, organización y optimización de la visualización de información recopilada, se confeccionaron tres tipos de gráficos distintos, según fuese la naturaleza de los datos a analizar: gráficos de barras, gráficos de cajas y bigotes, y nubes de etiquetas.

35 La elección de barrios, por tanto, responde también a una limitación temporal y de recursos. A fecha de realización de este artículo se han recopilado datos de once barrios (Almozara, Arcosur, Arrabal, Bombarda-Bozada, Delicias, Jesús, Las Fuentes, Magdalena, Oliver, San Pablo y Picarral).

36 Los barrios cuyas respuestas son todavía insuficientes a fecha de la realización de este artículo son Arcosur, Bombarda y La Bozada.



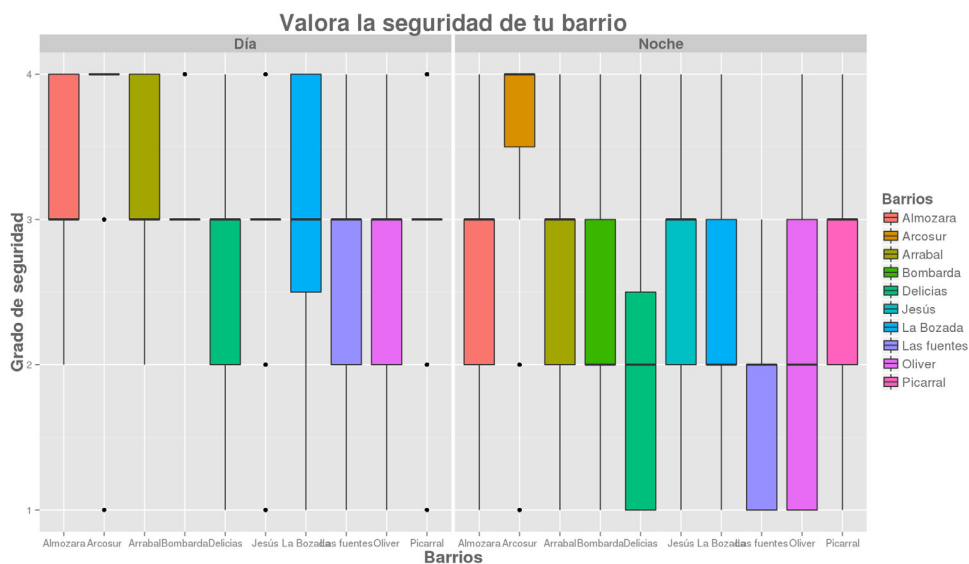
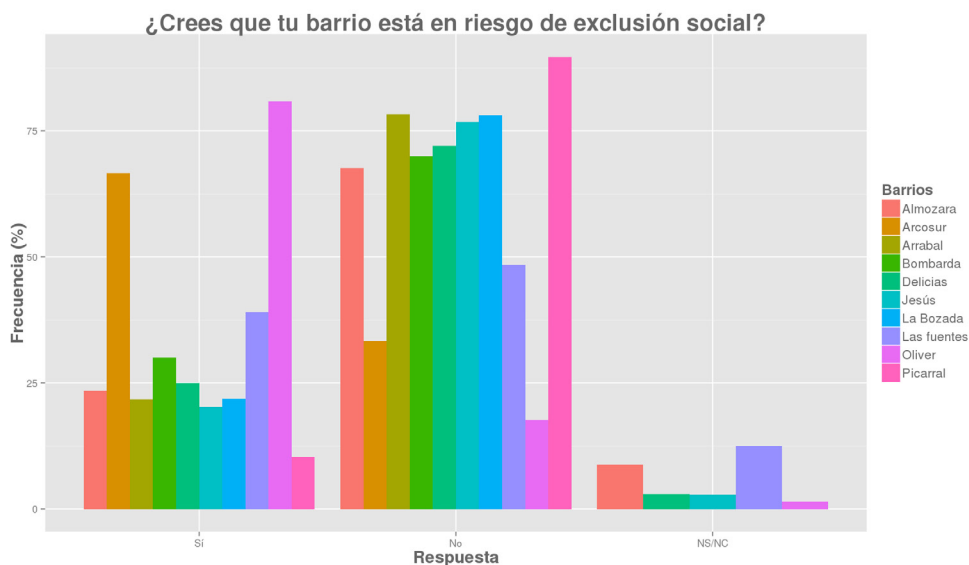


Figura 6.  
Ejemplos de dos  
tipos de gráficos  
obtenidos a partir  
de las respuestas  
del cuestionario.

## Bibliografía

- ABBA, A. P., KULLOCK, D., NOVICK, A., PIERRO, N. y SCHWEITZER, M. (2012): *Horacio Torres y los mapas sociales. La construcción teórica del caso de Buenos Aires*, Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Centro de Investigación Hábitat y Municipio.
- ARGAN, G. C. (1969): *Proyecto y destino*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.

- ASOCIACIÓN ESTATAL DE DIRECTORES Y GERENTES DE SERVICIOS SOCIALES (2014): *Índice DEC (Derechos/ Economía/Cobertura) de desarrollo de los servicios sociales*.
- ASSI, ACCIÓN SOCIAL SINDICAL INTERNACIONALISTA (2015): *Urbanismo neoliberal en Zaragoza. Planes de regeneración urbana y efectos socio-económicos en el barrio de San Pablo – El Gancho*.
- BOLETÍN OFICIAL DE ARAGÓN, n.º 124. Ley 4/2009 de 22 de junio de Ordenación del Territorio de Aragón, capítulo ii, artículo 46. Mapas de Riesgos (Modificación Ley 8/2014 de 23 de octubre).
- BOURDIEU, P. (2014): *Sobre el Estado: Cursos en el Collège de France 1989-1992*, Barcelona, Anagrama.
- BRIONES, G. (2002): «Metodología de la investigación cuantitativa en las Ciencias Sociales: programa de especialización», en *Teoría, métodos y técnicas de la investigación social*, Bogotá, Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, pp. 29-169.
- CABRERA CABRERA, P. J. (2013): «Estudio personas sin techo. Zaragoza 2012», Cruz Roja Zaragoza, recuperado a partir de <[https://www.academia.edu/8596979/Estudio\\_personas\\_sin\\_techo\\_Zaragoza\\_2012](https://www.academia.edu/8596979/Estudio_personas_sin_techo_Zaragoza_2012)>.
- CACCIARI, M. (2009): *La città*, Venezia, Pazzini Editore.
- (2011): *La ciudad territorio (o la post-metrópoli)*, en ARENAS, D. L. y FOGUÉ, U. (eds.): *Planos de (Inter) sección: materiales para un diálogo entre filosofía y arquitectura*, Ricardo S. Lampreave editor.
- CHASTEL, A. (1982): *Arte y humanismo en Florencia en tiempos de Lorenzo el Magnífico*, Madrid, Cátedra.
- COLECTIVO ZGZ REBELDE (2009): *Zaragoza rebelde: guía de movimientos sociales y antagonismos, 1975-2000*, Zaragoza, Zaragoza Rebelde, recuperado a partir de <<http://www.zaragozarebelde.org/>>.
- COOK, T. D. y REICHARDT C. S. (2001): «Hacia una superación del enfrentamiento entre los métodos cualitativos y cuantitativos», en *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*, Morata.
- FOUCAULT, M. (2006): *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France (1977-1978)*, Trad. H. Pons, Buenos Aires, FCE.
- (2007): *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979)*, Trad. H. Pons, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- GALÁN GALÁN, A. y PRIETO ROMERO, C. (eds.) (2007): *Los distritos: gobierno de proximidad*, Zizur Menor, Thomson-Civitas.
- GARCÍA, G. (2014): *Metodología de Análisis Social. Mapa de Riesgo Social de Zaragoza, Documento de uso interno*.
- GOODMAN, R. (1972): *After the Planners*, Harmondsworth, Penguin Books Ltd, 1.ª ed.
- HARVEY, D. (2007): *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*, Trad. C. Piña Aldao, Madrid, Akal.
- KAUTSKY, K. (1982): *Parlamentarismo y democracia*, Madrid, Editorial Nacional.
- LEFEBVRE, H. (1969): *El derecho a la ciudad*, Barcelona, Península.
- (1974), «La producción del espacio», en *Papers: Revista de Sociología*, n.º 3, pp. 219-229.
- MARX, K. (1999): *El capital i: crítica de la economía política*, Trad. W. Roces, México, Fondo de Cultura Económica.
- MINISTERIO DE ESPAÑA, GOBIERNO DE FOMENTO (2012): «Atlas de la Vulnerabilidad Urbana en España. Metodología, contenidos y créditos».
- MONJE ÁLVAREZ, C. A. (2011): *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa*, Neiva, Universidad Surcolombiana.
- NEGRI, A. (2003): *La forma-estado*, Trad. R. Sánchez Cedillo, Madrid, Akal.

- [G. CACCIA (ed.)] (2004): *Fin del invierno: escritos sobre la transformación negada 1989-1995*, Trad. P. S. García, Buenos Aires, La isla de la luna.
- NEGRI, A. y HARDT, M. (2004): *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, Barcelona, Debate.
- OBSERVATORIO DE ESTADÍSTICA (2013): *Ficha de conjunto de datos: Datos Demográficos Totales de Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza Unidad de Gestión de la Web Municipal, recuperado a partir de <[http://www.zaragoza.es/ciudad/risp/detalle\\_Risp?id=302](http://www.zaragoza.es/ciudad/risp/detalle_Risp?id=302)>.
- (2014): *Ficha de conjunto de datos: Delimitación territorial de las Juntas Administrativas de Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza Unidad de Gestión de la Web Municipal, recuperado a partir de <[http://www.zaragoza.es/ciudad/risp/detalle\\_Risp?id=278](http://www.zaragoza.es/ciudad/risp/detalle_Risp?id=278)>.
- RAMÍREZ NAVARRO, J. M. (2013): «Índice DEC (Derechos/Economía/Cobertura) de desarrollo de los servicios sociales», en *Azarbe. Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, n.º 2, pp. 87-98.
- RODRÍGUEZ, S. L. (2014): «Educar la mirada: el paseo, método para situarse en el mundo», en *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 4(1), pp. 79-93.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J. I. (1996): *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- SECCHI, B. (2013): *La città dei ricchi e la città dei poveri*, Roma-Bari, Laterza & Figli.
- SORANDO ORTÍN, D. (2014): *Espacios en conflicto: un análisis relacional del cambio social en los centros estigmatizados*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, recuperado a partir de <<http://eprints.ucm.es/29473/1/T35930.pdf>>.
- TEMES CORDOVEZ, R. R. (2014): «Valoración de la vulnerabilidad integral en las áreas residenciales de Madrid», en *EURE: Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, n.º 119, pp. 119-149.
- VAN LAERHOVEN, F., y OSTROM, E. (2007): «Traditions and Trends in the Study of the Commons», en *International Journal of the Commons*, 1(1), pp. 3-28.
- ZIBECHI, R. (2007): *Dispersar el poder: los movimientos como poderes anties estatales*, Barcelona, Virus editorial.
- (2012): *Territorios en resistencia: cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*, Málaga, Baladre-Zamba.